

LOS EVANGELIOS Y EL CARMELO

SANTIAGO SILVA RETAMALES
FRANCISCA SALINAS ERRÁZURIZ, OCD



PPC


Jesús de Nazaret

«¡Mi madre y mis hermanos son los que escuchan la Palabra de Dios y la ponen en práctica!».

Lucas 8,21



Teresa del Niño Jesús
8 años

Jesús de Nazaret: «¡Mi madre y mis hermanos son los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica!» (Lc 8,21).

Teresa de Jesús: «Siempre yo he sido aficionada y me han recogido más las palabras de los evangelios que libros muy concertados [...] Allegada, pues, a este Maestro de la sabiduría, quizá me enseñará alguna consideración que os contente» (C 21,4).

Teresa del Niño Jesús: «Dado que Jesús ascendió al cielo, yo solo puedo seguirle siguiendo las huellas que él dejó. ¡Pero qué luminosas y perfumadas son esas huellas! Solo tengo que poner los ojos en el santo Evangelio para respirar los perfumes de la vida de Jesús y saber hacia dónde correr» (MsC XI 36v).

Edith Stein: «Quien medita incesantemente los evangelios y se adentra con alma amorosa en las obras y palabras de Cristo, estas se transforman en parte de sí mismo, en una fuerza viva que actúa continuamente en él. Y lo que él lleva en sí de este modo le saldrá a la boca involuntariamente en una y otra ocasión» (vol. IV, Conf 5: «La colaboración de los centros conventuales en la formación religiosa de la juventud», nn. 11-12).

Teresa del Niño Jesús

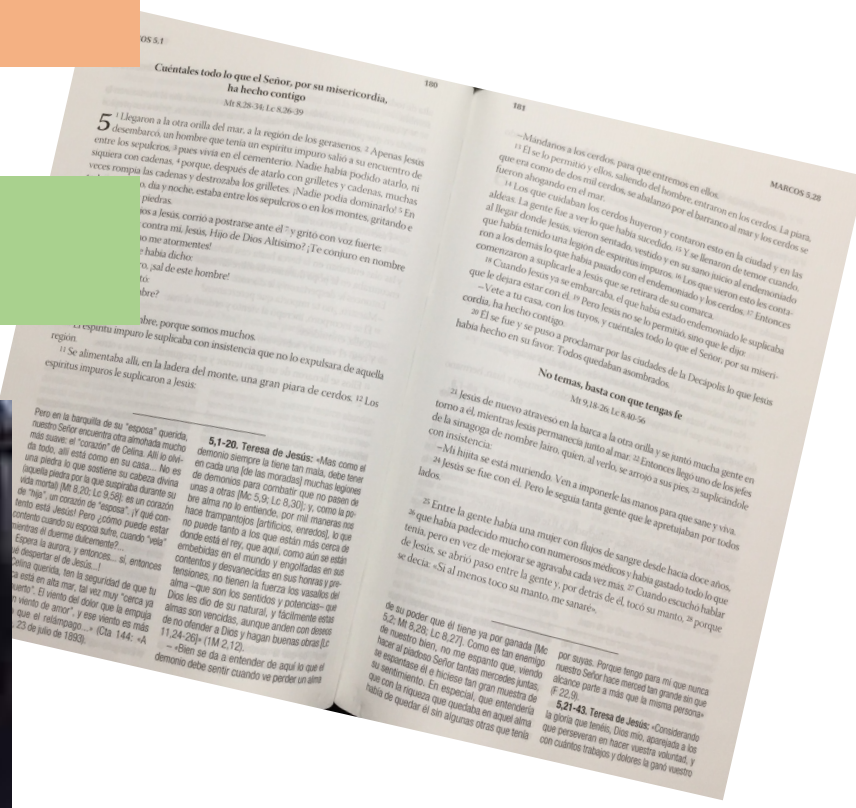
«Dado que Jesús ascendió al cielo, yo sólo puedo seguirle siguiendo las huellas que él dejó. ¡Pero qué luminosas y perfumadas son esas huellas! Sólo tengo que poner los ojos en el santo Evangelio para respirar los perfumes de la vida de Jesús y saber hacia dónde correr»

Manuscrito C, XI 36v

Domingo 27 de Junio del 2021

Mc 5,21-43

Domingo XIII del Tiempo Ordinario



**Evangelio del día
y
Comentario**

«No temas, basta que tengas fe»

Mt 9,18-26; Lc 8,40-56

²¹ Jesús de nuevo atravesó en la barca a la otra orilla y se juntó mucha gente en torno a él, mientras Jesús permanecía junto al mar. ²² Entonces llegó uno de los jefes de la Sinagoga de nombre «Jairo», quien al verlo se arrojó a sus pies, ²³ suplicándole con insistencia:

– Mi hijita se está muriendo. Ven a imponerle las manos para que sane y viva.

²⁴ Jesús se fue con él. Pero lo seguía tanta gente que lo apretujaban por todos lados.

²⁵ Entre la gente había una mujer con flujos de sangre desde hacía doce años, ²⁶ que había padecido mucho con numerosos médicos y había gastado todo lo que tenía, pero en vez de mejorarse se agravaba cada vez más. ²⁷ Cuando escuchó hablar de Jesús se abrió paso entre la gente y, por detrás de él, tocó su manto, ²⁸ porque se decía:

– Si al menos toco su manto me sanaré.

²⁹ Y de inmediato se detuvo su hemorragia y notó que su cuerpo había sanado de su mal.

³⁰ Jesús, al darse cuenta que un poder había salido de él, se volvió hacia la gente y les preguntó:

– ¿Quién tocó mi manto?

³¹ Sus discípulos le respondieron:

– Ves que la gente te oprime y aún preguntas: «¿Quién me tocó?».

³² Pero Jesús seguía mirando a su alrededor para ver quién lo había hecho.

³³ Entonces, la mujer atemorizada y temblorosa, porque sabía lo que había pasado, se acercó donde Jesús, se arrojó a sus pies y le contó toda la verdad. ³⁴ Jesús le dijo:

– Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz, estás curada de tu mal.

³⁵ Todavía Jesús estaba hablando cuando llegaron de casa del jefe de la Sinagoga a decirle:

– ¡Tu hija ha muerto!, ¿para qué molestar al Maestro?

³⁶ Jesús, habiendo oído lo que hablaban, le dijo al jefe de la Sinagoga:

– No temas, basta que tengas fe.

³⁷ Y no dejó que lo acompañara nadie más que Pedro, Santiago y Juan, hermano de Santiago.

³⁸ Al llegar a la casa del jefe de la Sinagoga, Jesús vio el alboroto de unos que lloraban y de otros que daban muchos alaridos. ³⁹ Entró y les dijo:

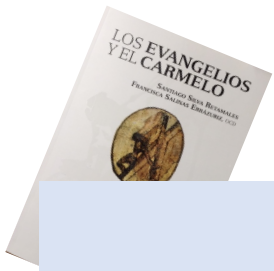
– ¿Por qué este alboroto y estos llantos? La niña no ha muerto, ¡está dormida!

⁴⁰ Pero se burlaban de él.

Después que Jesús hizo salir a todos, tomó al padre de la niña, a la madre y a los que lo acompañaban y entró donde estaba la niña. ⁴¹ Entonces, tomándola de la mano, le ordenó:

– *Talithá kum*, que significa: «Muchacha, a ti te digo: ¡Levántate!».

⁴² De inmediato la muchacha se levantó y se puso a caminar, pues tenía doce años. Ellos quedaron muy asombrados. ⁴³ Jesús les advirtió con insistencia que nadie lo supiera, y les indicó que le dieran de comer a la niña.



Comentario a Mc 5,21-43

Teresa de Jesús

«Considerando la gloria que tenéis, Dios mío, aparejada a los que perseveran en hacer vuestra voluntad, y con cuántos trabajos y dolores la ganó vuestro Hijo y cuán mal lo teníamos merecido, y lo mucho que merece que no se desagradezca la grandeza de amor que tan costosamente nos ha enseñado a amar, se ha afligido mi alma en gran manera.

¿Cómo es posible, Señor, se olvide todo esto y que tan olvidados estén los mortales de Vos cuando os ofenden? ¡Oh Redentor mío, y cuán olvidados se olvidan de sí!

¡Y que sea tan grande vuestra bondad, que entonces os acordéis Vos de nosotros, y que habiendo caído por heriros a Vos de golpe mortal, olvidado de esto nos tornéis a dar la mano y despertéis de frenesí tan incurable, para que procuremos y os pidamos salud! [Mc 5,23.28; Mt 9,18.21; Lc 8,41-42.44].

¡Bendito sea tal Señor, bendita tan gran misericordia, y alabado sea por siempre por tan piadosa piedad!».

Exclamaciones 3,1

Notas para entender el relato de Marcos

5,25: Entre la gente había una mujer con flujos de sangre desde hacía doce años

«Flujos de sangre» o «hemorragia» era una enfermedad relativa a los flujos menstruales de la mujer, que – en el caso de ésta– duraban más allá de lo normal. La condena socio-religiosa no se hacía esperar, pues la Ley la declaraba impura (Lv 15,25). Como en la sangre radica la vida, perder sangre es dilapidar el don divino de la vida a causa de algún pecado, por lo que había que hacer penitencia y purificarse. Mientras tanto, se separaba a la persona de la comunidad y, entre otras cosas, no podía ingresar al Templo de Jerusalén.

5,25: ...desde hacía doce años / 5,42: ...tenía doce años

El número «doce» es importante, pues nos indica que ambas mujeres representan la situación de Israel o de las doce tribus lejos del Mesías. Lo mismo indica el hecho que «Jairo» sólo aparezca una vez con su nombre, luego sólo por su función: «jefe de la sinagoga». Así como ellas y la hija del jefe de la sinagoga, Israel camina a la muerte si no acude al Salvador y pide la liberación de «las enfermedades» que lo alejan de Dios.

5,38: unos que lloraban y de otros que daban muchos alaridos

«Los que lloraban» y «daban alaridos» eran personas contratadas para el velatorio y sepultación de un difunto con el propósito de expresar de forma sonora y desconsolada el dolor de la familia por la pérdida del pariente (Mt 9,23).

5,43: Jesús les advirtió con insistencia que nadie lo supiera

En varias oportunidades, según *Marcos*, Jesús manda callar a los demonios o espíritus impuros (Mc 3,11-12), a los que sana (Mc 1,43-44), incluso a los que han sido testigos de sus curaciones (Mc 5,42-43; 7,36). Esta orden de guardar silencio o «secreto mesiánico» es para que no digan a nadie que Él es el Mesías. La razón principal es por las altas expectativas de liberarse de los romanos que tenían los judíos en aquel tiempo por lo que fácilmente podían confundir a Jesús con un salvador guerrero y político, como lo intentaron ser Teudas o Judas, el galileo (Hch 5,34-37).

